IX ACTIVIDADES CULTURALES



Revistas literarias: desde los orígenes al presente

Víctor Fuentes

Mexicanos y centroamericanos: instituciones culturales y revistas literarias

Daniel R. Fernández

Instituciones y revistas culturales cubanas

Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi)

Instituciones y revistas culturales dominicanas

Franklin Gutiérrez

Revistas literarias: desde los orígenes al presente

Víctor Fuentes

Introducción

La prensa periódica en español de los Estados Unidos es, y desde principios del siglo XIX, una vastísima red de ríos verbales impresos, cientos, miles, que atraviesan el enorme país de norte a sur y de este a oeste y por los que discurren la savia de sus pobladores de habla hispana, nosotros; en una presencia que se remonta al medio milenio, que se cumplirá en 2012, desde el arribo de Ponce de León y de su grupo de hispanohablantes a la Florida. Con el creciente interés en la producción cultural y literaria de los hispanos o 'latinos', desde hace ya algunos años esta prensa periódica ha sido tema de importantes trabajos[1]. No obstante, y a pesar del gran caudal de conocimiento acumulado en estos trabajos, el terreno por investigar sigue siendo inmenso: un riquísimo filón para nuevos libros, tesis doctorales, artículos y conferencias.

El presente artículo se centra en una serie de revistas que, a grandes rasgos, sirven como hitos del historial de todas ellas: la visión será generalizadora y sintética. Debe advertirse que la producción literaria y cultural en la prensa periódica rebasa con mucho el caudal de lo publicado en las revistas propiamente culturales y literarias: varias de las hoy consideradas 'obras maestras' de la literatura en español se publicaron en periódicos de este país (*Los de abajo*, de Mariano Azuela, en un periódico de El Paso; *Nuestra América,* de José Martí, en otro de Nueva York, por citar dos de los ejemplos más destacados), y la mayoría de escritores en español en los Estados Unidos se ejercitaron en el periodismo, en varios casos haciendo a la vez de editores y de escritores. El caso de José Martí y el periódico *Patria* sería un ejemplo de esto, aunque ni mucho menos único, como se irá destacando. Considero esta materia en su contexto histórico, político, social y cultural, insertándola en una sucesión de períodos y tendencias en relación con los grupos de escritores vinculados a las distintas publicaciones.

Las primeras publicaciones

La primera de las revistas culturales, y la que pone el listón muy en alto, es *El Habanero* del cubano Félix Varela, uno de los escritores clásicos en español de los Estados Unidos. La revista se publicó en Filadelfia y en Nueva York entre 1824 y 1826, consta de seis números y aparece subtitulada como *Papel político, científico y literario.* En ella, Varela abrió el camino a una literatura ensayística en español que continuarán en el país escritores como Hostos, Martí y Pedro Henríquez Ureña, limitándome a tres 'históricos', que también expusieron su pensamiento en la prensa periódica. En *El Habanero*, Varela se dirige, principalmente, a la juventud, 'para quien principalmente escribo', como concluye en su ensayo *Máscaras políticas*, donde denuncia el oportunismo político bajo el enmascaramiento del 'patriotismo', y en religión, la máscara del fanatismo. Este ensayo mantiene hoy plena actualidad. También, entre 1829 y 1830, un grupo de exiliados españoles publicaron la revista *El Aguinaldo*.

Siguiendo la inspiración y el ejemplo de Varela y de José María Heredia, el primer cantor poético del exilio moderno en la literatura en español desde Nueva York, en los años cuarenta y cincuenta florece entre dicha ciudad, Filadelfia y Nueva Orleans un grupo de escri-

tores exiliados cubanos que continuarán los temas de la Ilustración, vinculados al de la independencia de Cuba de la Corona de España, y del destierro. Se trata de un grupo que cuenta con escritores reconocidos como Miguel Teurbe Tolón, Leopoldo Turla, José Agustín Quintero, Cirilo Villaverde, Pedro Santacilia y Juan Clemente Zenea, que publicaron o colaboraron, con ensayos y poesías, en varios periódicos de Nueva Orleans (*El Independiente, El correo de Luisiana*) y de Nueva York: *La verdad* (1848), *El filibustero* (1853), defendiendo, como el título de este último indica, la tendencia anexionista: anexión de Cuba a los Estados Unidos. De aquí que en el propio Nueva York y en Nueva Orleans otros periódicos 'hispanos' se enfrentaran a ellos acogiéndose a una concepción general del hispanoamericanismo, tales como *La crónica* de Nueva York y *Patria* de Nueva Orleans.

Aunque lo que interesa destacar, sobre todo, es el nexo que une a todos los grupos y sus publicaciones, a través de la historia: su común identidad —por encima de la propia y nacional— de hispanos o 'latinos' y el idioma español; en alguna ocasión se aludirá a diferencias de posiciones ideológicas o de clases y de desconocimiento mutuo, cuando no de rechazo. A este respecto, y siguiendo con el ejemplo, anterior, aquellos escritores agrupados en *El laúd del desterrado* (1858) pasan por alto, cuando defienden el filibusterismo y el anexionismo norteamericano, la guerra de los Estados Unidos con México (1846-1848) y el enorme territorio mexicano que pasó a manos del Gobierno norteamericano. Como resultado de tal ocupación, y frente a ella, a partir de 1848 surgió en California y en los estados del suroeste un grupo de escritores con sus publicaciones en español, junto a una literatura oral de resistencia al expolio y de defensa de la identidad cultural y del idioma. Aunque, en dichas fechas, no se logre publicar una revista cultural exponente de esto, el periódico *El clamor público*, editado por Francisco P. Ramírez, en Los Ángeles, en la década de los cincuenta de aquel siglo, con su sección literaria, podría considerarse como tal revista. Se trata ahora, en estas regiones anexionadas, del destierro en el propio suelo y de un exilio interior; 'extranjeros en su propio país', como expresara Pablo de la Guerra en un discurso recogido en *El clamor público* en 1860.

Tal condición, y desde dichas fechas, halla su expresión literaria en la literatura oral, y en multitud de artículos, cuentos y poemas, publicados principalmente en los periódicos de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y California, principalmente. Realmente, aquí tendríamos la semilla de la literatura y las publicaciones periódicas, y la de la defensa 'militante' de las identidades y culturas de las minorías 'latinas' que se extienden por el país en las tres primeras décadas del siglo XX y que tendrán su eclosión con el 'Movimiento' de los años sesenta.

Volviendo al este del país, entre la segunda mitad del siglo XIX y fines de siglo, y, principalmente, en Nueva York contamos ya con lo que llamo una 'ciudad letrada' en español, la cual responde a la existencia de una considerable comunidad de habla hispana formada por profesionales, comerciantes, obreros y representantes diplomáticos de los distintos países hispanoamericanos y de España, de cuyo seno surgen asociaciones sociales, políticas y culturales y una serie de editoriales y de libros así como varios periódicos y revistas. Algo que ininterrumpidamente, con sus altas y bajas, pero *in crescendo*, se ha mantenido hasta hoy, extendiéndose por toda la nación. En el terreno de las revistas, contamos con *El Ateneo: Repertorio Ilustrado de Arte, Ciencia y Literatura* (1774-1777) y *El Mundo Nuevo/América Ilustrada* (1871-1875), antecedente de *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1886-¿1898?). Estas dos publicaciones tuvieron pretensiones y logros de ser revistas culturales, equivalentes a las publicadas en inglés, tales como *Harper*, o también en otras capitales de los países europeos. *La Revista Ilustrada de Nueva York* supuso un sostenido ensayo de aglutinar en una misma publicación a los escritores más notables de los países hispanoamericanos y de España, junto a los residentes en el país, en pro de la difusión de la cultura y literatura hispanoamericana. En un suelto de diciembre de 1886, leemos: '*La Revista Ilustrada* va a todas partes en que se habla el hermoso idioma de Castilla, y en donde quiera se arraiga, y en donde quiera la aprecian'[2].

Se dan ya en ella muestras de los comienzos del Modernismo, con colaboraciones del propio Rubén Darío: una de estas, 'La risa', dedicada a José Martí, quien publicó en la misma revista (en enero de 1891, su famosísimo ensayo *Nuestra América*). Asimismo, encontramos poesías de los mexicanos Salvador Díaz Mirón y Manuel Gutiérrez Nájera. También se publicaron varias de las *Tradiciones* de Ricardo Palma y otros escritos de consagradas plumas, entre ellas las de los españoles Emilio Castelar, Juan Valera y Emilia Pardo Bazán. Hay en la revista una conjunción de escritores realistas-naturalistas y modernistas. Varios de los colaboradores son escritores hispanoamericanos reconocidos en sus países, pero con una larga permanencia en los Estados Unidos, por lo cual los podemos considerar hoy como escritores 'latinos', tal es el caso de Rafael Pombo, Juan Pérez Bonalde, los hermanos Antonio y Francisco Sellén y los que quizá sean los más asiduos colaboradores de la revista, Nicanor Bolet Peraza y Román Mayorga Rivas, por completo olvidados en la actualidad. También cuenta con una considerable presencia de escritoras, algunas de ellas inclinadas a lo que hoy consideraríamos literatura feminista, entre otras la ya mencionada Emilia Pardo Bazán, la peruana Amalia Puga, Amalia Son, con su artículo 'La mujer sudamericana' (1892: 7), Dolores Montenegro, guatemalteca, alabada por Darío, Mercedes Matamoros, Sofía Casanova, quien más tarde escribiría un famoso libro sobre la Revolución rusa, y la puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, que desempeñará un papel importante en la unión de cubanos y puertorriqueños en la lucha independentista y, tras la guerra, en la afirmación de ambas identidades nacionales y culturales.

Dentro de esta dirección y contexto, destaca el semanario *Patria* (1892-1895), dirigido por Martí y que, aparte de ser portavoz del movimiento independentista de cubanos y puertorriqueños en un momento en que la independencia de ambas naciones parece estar tan al alcance, tiene un gran valor cultural y literario; en gran parte, por la colaboración asidua del propio Martí, el gran clásico moderno de las letras en español en los Estados Unidos[3]. Solo por ellos, *Patria* ocupa un lugar de distinción en la historia de las letras en español en los Estados Unidos. De Martí, igualmente, hay que destacar y celebrar su magnífica revista dedicada a los niños, *La Edad de Oro* (1889), donde se publicaron cuentos del propio Martí, entre ellos el famosísimo 'La muñeca negra'.

Ya a través del propio ideario martiano en sus propios artículos y en otros de las páginas de *Patria* encontramos presente la tendencia obrerista, exponente de las luchas y reivindicaciones obreras que, en español, hallará profusa expresión en este país, desde hacia fines del siglo XIX hasta nuestros días, en multitud de periódicos y revistas, vinculados a distintos momentos y movimientos. El más influyente de todos ellos, en nuestro tiempo, ha sido *El Malcriado,* 'Voz oficial de la Unión de Trabajadores Campesinos', de César Chávez, publicado entre 1964 y hasta finales de los años ochenta[4]. En la época de entre siglos, en el este, de Nueva York a Tampa, entre los obreros fabriles, del mar y de las tabacaleras, españoles, cubanos y puertorriqueños, principalmente, se publican varios de estos periódicos y revistas; destacan, entre ellos, los de tendencia proletaria-anarquista, como, y limitándome a Nueva York: *El despertar* (1891-1912), *Cultura obrera* (1911-1927) y *Cultura proletaria,* que se extendió, en distintas etapas, desde 1910 hasta 1959. Figura principal de esta prensa obrera fue el anarquista español Pedro Esteve. De la difusión de estas revistas encontramos las siguientes palabras en un artículo de Alfonso Castilla, 'Los españoles en West Virginia. Descubrimiento de 3.000 compatriotas', publicado en *Las Novedades* (24-II-1916, p. 6). Al decirle un obrero, 'según acabo de leer en la *Cultura Obrera*', Castilla inquiere: 'Y qué Cultura es esa', a lo que el interpelado responde: 'La *Cultura Obrera* de Nueva York. Nuestro libro de texto en castellano; la revista, no ya de mayor circulación, ¡la única!, que de nuestro idioma llega hasta nosotros'.

En el oeste, en California, sobresale *Regeneración,* publicada en Los Ángeles, por los hermanos Flores Magón, Ricardo y Enrique y un grupo de anarquistas mexicanos (entre ellos, Práxedes Guerrero y Librado Rivera, y las hermanas texanas Teresa y Andrea Villarreal,

editoras, respectivamente, de los periódicos *El Obrero* [1909] y *La Mujer Moderna* [1915-1919]). De *Regeneración*, revista ya bastante estudiada, por considerarla como un especial ejemplo de toda aquella prensa obrera, destacaré brevemente los siguientes datos:

1. Siguiendo los pasos de sus redactores, es una revista transnacional, migratoria, del exilio y el destierro: fundada en la Ciudad de México en 1900, es exiliada a los Estados Unidos en 1904, tiene sede temporal en distintas ciudades del país, San Luis (Misuri), San Antonio, Los Ángeles, donde se instala en 1910 y vive hasta 1918, cuando su director es condenado a veinte años de prisión; en esta ciudad morirá en 1922, por un 'Manifiesto' en que se llama a que 'nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero'. Este artículo, que termina con la consigna magonista, adaptada por los zapatistas, 'Tierra y libertad', y que hoy sobresale por su prosa lírica, le costó a su autor la pérdida de su libertad y, como resultado, la muerte.
2. Como Martí y *Patria*, desde Nueva York, dieron su aliento e ideario al último tramo de la lucha por la independencia de Cuba, Flores Magón y los colaboradores de *Regeneración,* desde Los Ángeles, fueron abanderados de la Revolución mexicana y principales impulsores de su ideario obrero-campesino.
3. Al igual que *Patria, Regeneración* merece un lugar destacado en la historia de las letras en español en los Estados Unidos, en gran parte por los artículos de su director, Ricardo Flores Magón, quien también fuera un literato, como dejó constancia en cuentos, poesía, obras de teatro y literatura epistolar.

Con la guerra contra España de 1898 y la intervención de los Estados Unidos en Cuba y en Puerto Rico y otras injerencias en el hemisferio americano, se dio un distanciamiento entre los pueblos hispanoamericanos y España frente a los Estados Unidos, y una afirmación de lo hispánico y 'latino' contra lo anglosajón. Expresión literaria de esto serán la oda 'A Roosevelt', de Rubén Darío, y el tan celebrado libro *Ariel*, de José Enrique Rodó. Sin embargo, con ocasión de la Primera Guerra Mundial, a partir de 1914, cuando América queda tan cortada de Europa, se originan renovados lazos del panamericanismo, y España, país neutral en la guerra, ve reconocido en los Estados Unidos un prestigio perdido durante la guerra del 98 y en los años inmediatos a ella: 'España está de moda', leemos en un artículo de *Las Novedades* (10-II-1916, p. 11), traducido del *Evening World*, donde se decía: '¡España captura Nueva York! ¡La ciudad se rinde humildemente! ¿Quiere usted una unión?', añadiendo, entre otros subtitulares: 'Velos y mantillas se venden en las tiendas de la Quinta Avenida y los 'frijoles' son populares en los restaurantes de Nueva York. ¡Acordaos del Maine!'. Por aquellas fechas triunfaban en Nueva York las famosas bailarinas españolas ('las danzaderas' del título de la gran novela de Ramón Pérez de Ayala, *Troteras y danzaderas,* precisamente publicada en 1916): La argentina, Antonia Mercé, Sevillanita, y Tórtola Valencia, muy promocionadas por la prensa en español de Nueva York. Por primera vez en la historia del Metropolitan Opera House de Nueva York se cantaba una ópera en español, y con gran éxito: *Goyescas*, del maestro Enrique Granados, estrenada en enero de 1916.

Los comienzos de un nuevo siglo

Con motivo de la guerra, el alemán, el idioma entonces más extendido en los Estados Unidos después del inglés, empieza a perder terreno y el español a ganarlo. En este contexto, Nueva York vuelve a ser la gran capital en la que confluyen importantes artistas y escritores de los países de habla hispana, y a tono con esto se da una proliferación de publicaciones en español. Un semanario neoyorquino hispano, de larga tradición, *Las Novedades,* subtitulado *España y los pueblos hispanoamericanos*, actualiza la labor cultural y literaria

realizada por *La Revista Ilustrada de Nueva York*. Frente a la destrucción de las naciones europeas en guerra entre ellas, *Las Novedades* se presenta como portavoz de los valores e ideales de 'La Raza', título de un apartado que se repite en la revista, fomentando un nuevo panhispanoamericanismo: '*Las Novedades* es el periódico de toda una raza, la voz de veinte naciones y para veinte naciones, alzada a altura tal que pueda ser oída desde todas ellas y desde cualquier lugar del planeta'.



Rubén Darío.

La existencia de esta revista semanal, publicada por F. J. Peynado y J. B. Vicini Burgos, abarca bastantes años. Como ya se diera en *La Revista Ilustrada,* en *Las Novedades* hay una amplia sección de arte y literatura: obras mundiales, de España y de Hispanoamérica. Siguen publicándose textos de autores hispanoamericanos ya aparecidos en aquella revista: Rubén Darío (a cuya muerte, el 6 de febrero de 1916, se da amplísima cobertura y el número del 17 de febrero contiene un homenaje al 'divino' Rubén), Gutiérrez Nájera, Ricardo Palma, además de otros, tan actuales en aquellas fechas, como el uruguayo José Enrique Rodó y los mexicanos José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Luis Martín Guzmán. Aspira esta revista a poner el español, la cultura y la literatura española e hispanoamericana a la altura de un primer rango mundial; para ello cuenta entre sus redactores con el dominicano Pedro Henríquez Ureña y el poeta nicaragüense Salomón de la Selva, ambos de reconocido prestigio. El primero redacta una sección, 'Arte y Teatro', en la que presenta al lector de la revista los acontecimientos actuales más importantes en el mundo neoyorquino del arte, de la literatura y de la música. Por su parte, Salomón de la Selva, poeta bilingüe, traduce al español a los poetas norteamericanos más representativos del momento. El punto culminante de este empeño de difundir en la prensa el 'arte artístico' y la alta cultura es el número 'Homenaje a Cervantes', el domingo 23 de abril de 1916. Un número posiblemente inigualable en la prensa de todo el mundo hispánico en tal día, aunque también *La Crónica de San Francisco*, en la misma fecha, publicó una edición de lujo dedicada a Cervantes. Entre las nutridas colaboraciones que aparecen en el número homenaje de *Las Novedades,* tres son de antología: 'Nueva Interpretación del Quijote', de Pedro Henríquez Ureña; 'Don Quijote, el Cristo guerrero', de José Enrique Rodó; y un originalísimo poema de Salomón de la Selva, escrito en inglés y traducido al español por él mismo, 'His Last Adventure' (Su última aventura), en que don Quijote se planta ante la Estatua de la Libertad[5].

La salida de Pedro Henríquez Ureña de la redacción de *Las Novedades,* precisamente en abril de 1916, para reintegrarse, poco después, a la enseñanza en la Universidad de Minnesota, podemos decir que marca una época: pues, a partir de aquellas fechas, y con el auge que toma la enseñanza del español en las universidades, varios de los escritores e intelectuales españoles e hispanoamericanos que llegan al país pasan a la enseñanza universitaria y a fundar y a publicar en las revistas académicas en español que empiezan a surgir. Se consuma un divorcio entre los periódicos y revistas populares y las publicaciones académicas, en detrimento del lector en general y de la cultura de las comunidades de habla hispana. *La Revista Hispánica Moderna,* publicada, a partir de 1934, por Federico de Onís, en la Casa de las Españas de la Universidad de Columbia, marca la transición: se trata de una revista académica, pero que, en sus últimas páginas, tenía una sección de actividades culturales y artísticas de la comunidad. Posteriormente, esto desaparece en las revistas universitarias de, por y para hispanistas académicos que se dan a partir, principalmente, de los años sesenta, aunque no se extingue del todo la práctica de que escritores y escritoras de nota colaboren en periódicos y revistas comunitarias de las distintas minorías 'latinas', como señalaré con algún ejemplo. El estudio de las revistas académicas del hispanismo norteamericano daría para todo otro largo ensayo. Aquí nos limitamos a las que inciden en la comunidad hispanohablante, dirigidas al lector medio.

Entre los años veinte y cincuenta, y dado el gran aumento de las comunidades hispanas o 'latinas', principalmente la mexicana y la puertorriqueña, se suceden periódicos y semanarios que defienden los derechos de estas comunidades, propagan los valores lingüísticos

y culturales y se hacen eco de los acontecimientos sociales, festivos y culturales de las respectivas comunidades. En los años veinte y treinta, destaca en Nueva York un grupo de escritores y activistas puertorriqueños, los hermanos Colón, Jesús y Joaquín, Alberto O'Farril, Bernardo Vega, Arturo Alfonso Schomburg y varios más que se unen en torno a diarios y semanarios como *Gráfico, Semanario Defensa de la Raza Hispana* (1927-1931). En el oeste y suroeste, principalmente en San Antonio, Los Ángeles y San Francisco, también se da una concentración de escritores y periodistas; en este caso, la mayoría son exiliados de la Revolución mexicana. En San Antonio, el intelectual y político Nemesio García Naranjo funda la *Revista mexicana* (1915-1920), con miras de difundir la alta cultura, en un intento parecido al de *Las Novedades,* pero centrado en la literatura y el arte de la esfera mexicana. Daniel Venegas dirige *El Malcriado*, revista festiva, de humor e ingenio dirigida a los trabajadores inmigrantes mexicanos, y cuyo título pudo haber inspirado el del periódico de los campesinos de César Chávez. En San Francisco, Jorge Urica dirige y colabora en *Hispano-América* (1914-1934), donde publicó sus *Crónicas diabólicas*, posteriormente recogidas en libro por Juan Rodríguez.

Tras la Segunda Guerra Mundial se da un proceso de asimilación y menguan estas publicaciones, que también habían disminuido en los años treinta, debido a la Depresión, el descenso de la inmigración española con el nuevo sistema contra la inmigración de países del sur de Europa y la repatriación de gran número de mexicanos. Un ejemplo del reflujo que señalo lo encontramos en el *A.B.C.*, periódico de Chicago que se anuncia, a finales de los años cuarenta, como: 'The Only Spanish Weekly in the Middle West', aunque antes existieron varios, en la misma ciudad, y, a principios de los cincuenta, se publicaba la revista *Vida latina*, quizá la primera publicación en que la voz 'latina' intenta reemplazar a la de hispana o hispanoamericana. Excepción al proceso señalado sería, en los años cuarenta, la prensa de los exiliados españoles con motivo de la guerra civil, destacando entre esta *Ibérica. Agrupación de Combatientes y Exiliados de la República Española* (1942), *Liberación* y *España Libre,* de larga duración, 1939-1977 (logrando sobrevivir al dictador español), y la prensa de los escritores puertorriqueños antes mencionados, cada vez más identificados con la causa del comunismo internacional y de la independencia de Puerto Rico. De esta prensa tan solo mencionamos aquí, y como uno de los ejemplos más representativos, el semanario *Pueblos Hispanos*. Semanario progresista, 'defensor de las minorías hispánicas', entre las que se reconocía, en aquellas fechas, a la filipina, de corta vida (1943-1944), fundado y dirigido por el reconocido poeta y militante Antonio Corretjer y en el que colaboró la gran poeta Julia de Burgos, entre otros ya destacados escritores puertorriqueños. Al igual que Ricardo Flores Magón con *Regeneración,* Corretjer acabó en prisión por su semanario.

Los años sesenta y los setenta

El empalme Flores Magón-Corretjer conduce o, por lo menos, apunta a la eclosión de periódicos y revistas que, en defensa de las minorías hispánicas y como expresión de ellas, se da cuando surge el movimiento de los años sesenta y setenta. Esta prensa, por lo general, es bilingüe y, en el caso de la chicana, en especial, presta un relieve particular al caló, o a lo que se denomina *espanglish*. Mencionaré aquí tan solo tres o cuatro de aquellas revistas en las que se cultiva el español en sus distintas variantes.

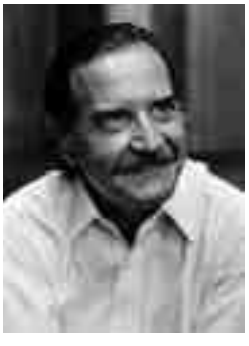
Abre el camino *El Grito*, publicada en Berkeley, precisamente la ciudad universitaria que dio el mayor impulso estudiantil al movimiento de los años sesenta. *El Grito,* cuyo editor fue Octavio Romano, profesor de la Universidad de Berkeley, se publicó entre 1967 y 1974, y aunque es bilingüe y, en principio, los ensayos que marcan la línea editorial militante son en inglés, paulatinamente su énfasis se traslada al español, en gran parte debido a que en la revista publican el grupo de escritores chicanos que escriben en español y que ya hoy consideramos

como 'clásicos': Tomás Rivera, Miguel Méndez, Rolando Hinojosa y una pléyade de escritores en español, entre quienes también destacan Estela Portillo y Rosaura Sánchez.

Este grupo, unido a otros escritores 'latinos', principalmente puertorriqueños, también impulsa *La revista Chicano-Riqueña*, dirigida por Nicolás Kanellos, iniciada en 1973, y con el importante propósito de unificar a escritores y artistas de las dos minorías 'latinas', principales protagonistas del movimiento nacional de los años sesenta y setenta. La revista duró 13 años y en 1986, ya en la era de 'La Restauración' del presidente Ronald Reagan, se transformó, con poca fortuna pues no logró sobrevivir, en *The Americas Review. A Review of Hispanic Literature and Art of the United States*. Como se desprende ya del título, aunque se siguen publicando colaboraciones en español, el inglés pasó a ser el principal vehículo de expresión. Antes de esta, y agrupando a algunos de los escritores de *El Grito* y de *La revista Chicano-Riqueña,* apareció, entre 1980 y 1981, *La palabra. Revista de Literatura Chicana,* escrita en español en su totalidad, editada en Arizona por Justo S. Alarcón. Otra revista de aquellas fechas (1974), y que todavía se sigue publicando, es *The Bilingual Review. La Revista Bilingüe*, dirigida por Gary D. Keller. Aunque se trata de una revista académica, de la Universidad de Arizona, tiene el mérito de que, como las anteriormente mencionadas, es una de las primeras revistas en publicar, en inglés y en español, literatura de autores hispanos del país.

A partir de los años setenta, con la emigración de exiliados políticos de Chile y Argentina e, inmediatamente después, y en mayor número, de los procedentes de las guerras centroamericanas en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, y la posterior emigración o exilio económico desde estos países centroamericanos, la República Dominicana y, principalmente, de México, el caudal, las posibilidades y los logros de las publicaciones en español se multiplican y prolifera la prensa y las revistas identificadas con las distintas minorías 'latinas'.

Destacaremos solamente dos de las más importantes y sostenidas: *Literatura chilena en el exilio,* comenzada en Los Ángeles, en 1977, y cuyo primer director fue Fernando Alegría, un caso que repite el de otros intelectuales hispanoamericanos, desde el siglo XIX, ya mencionados, de querer llegar, por medio de la prensa, a un público más general que el restringido del ámbito intelectual. Aunque se trata de una revista que aspira a ser un vínculo de los intelectuales chilenos en el exilio, y a promover sus trabajos, tanto su primer director, como su editor, y luego director, el poeta David Valjalo, la convierten en una revista que aspira a llegar a toda la comunidad del exilio chileno, y no solo en los Estados Unidos. Radicaba, en un principio, entre 1977 y 1985, en Los Ángeles, como *Regeneración*, y al igual que esta tiene una vida itinerante, transnacional, pero con recorrido inverso, pues, tras cinco años en Madrid, 1985-1990, pasa a Santiago de Chile desde 1990, ya, y desde 1981, como *Revista de Literatura Chilena*.



Carlos Fuentes.

Los años finales del siglo XX y principios del XXI

En la línea cultural y literaria de esta revista y de otros semanarios anteriores, como *La Revista Ilustrada de Nueva York* y *Las Novedades,* durante media década de los años ochenta, entre 1980 y 1986, *La Opinión de Los Ángeles* publicó un semanario cultural y literario, *La Comunidad,* dirigido por Sergio Muñoz[6]. Así, en el primer número del suplemento apareció un artículo de Carlos Fuentes sobre Paz y, posteriormente, con ocasión de una visita de Fuentes a Los Ángeles se publicó un artículo de Octavio Paz sobre Fuentes. Y en otros números aparecen escritos de —y sobre— García Márquez. Se repetía lo ya dado en *El Habanero, La Revista Ilustrada de Nueva York, Las Novedades* y *Literatura chilena en el exilio*: que escritores de primer, primerísimo, rango, publicaran en la prensa de los Estados Unidos y en español. Añade Sergio Muñoz que, para él, el suplemento *La Comunidad* estaba en un lugar

privilegiado para recoger la cultura de tres fuentes artísticas y literarias: la de los Estados Unidos, la de México, combinada con toda la efervescencia de la cultura chicana del momento. Aspiró a ser un punto de encuentro de tres culturas distintas, aunque también *La Comunidad* abría un espacio plural, literatura, artes plásticas, el cine y el teatro, que abarcaba además lo centroamericano, lo hispanoamericano, en general, y asimismo el arte y la cultura españoles, ibéricos, como cierto antídoto al énfasis chicano, de aquellos tiempos, en negar esta cultura. Retomó, pues, *La Comunidad,* a fines del siglo XX, la constante hispanoamericana que ha caracterizado a tantas de estas revistas a través de dos siglos.

Un caso especial, y en cierto modo aparte, dadas sus propias peculiaridades políticas, es el de las revistas vinculadas a la eclosión cultural, artística y literaria, y muy marcadamente en español, del exilio cubano en los Estados Unidos, desde 1959 hasta el presente. Se trata de toda una floración de revistas culturales, donde también colaboran escritores cubanos de primera fila, tema ya muy bien estudiado[7]. Aquí nos limitaremos a mencionar cuatro de las más destacadas: *Exilio* (1965-1973), dirigida por Víctor Batista Falla; *Areito,* fundada por Lourdes Casal; *Caribe*, fundada en Hawái en 1966 por Matías Montes Huidobro y Yara González y que, en una segunda época, sigue publicándose en la actualidad por Armando González Pérez y Jorge Febles, y, por último, *Linden Line Magazine,* fundada por Heberto Padilla en 1982, y continuada por su esposa, la poeta Belkis Cuza Malé, y que ya cuenta con más de 25 años de existencia.

Desde los años noventa, con el nuevo auge de la inmigración hispanoamericana, principalmente de México y de los países de Centroamérica, se vive en el país un nuevo impulso de revistas bilingües y en español, muchas de ellas de vida efímera, destino de tantas revistas en cualquier confín del mundo. Solo en Chicago, en la década de los noventa, se publicaron, y sucesivamente, *Fé de Erratas, Zorros y Erizos, Arma cultural* y *Tropel.* Para terminar esta ya larga visión panorámica, mencionaremos cinco revistas, de difusión nacional, que se publican en la actualidad, a lo largo y ancho del país, sin señales de decaimiento.

En Santa Bárbara (California), Luis Leal y quien esto escribe lanzamos *Ventana Abierta,* 'revista latina de literatura, arte y cultura', totalmente en español; se publica dos veces al año (otoño y primavera) y cuenta ya con 12 años de existencia y 23 números publicados. Aunque con base en la Universidad, está dirigida al público en general, al lector medio. Quisimos que la revista fuera eso: 'una ventana abierta' para quienes en este país nos expresamos en el idioma español. Sus colaboradores representan a todas las comunidades hispanohablantes del país y la revista abarca todos los géneros literarios. *Baquiana,* revista literaria (poesía, cuento, entrevista, narrativa, teatro), se publica en Miami y cuenta con su propia editorial. Su directora es Maricel Mayor Marsán. Va ya por el año IX y el número 49/50. Incluye colaboraciones y noticias de la literatura hispana en el país, la cubana, la hispanoamericana y española en general. Es una revista muy al día de los acontecimientos culturales y literarios. En Nueva York, y más reciente, se publica la revista trimestral *Sinalefa,* ya con 15 números, dirigida por Rafael Bordao. Se trata de una revista ágil, ilustrada, con atrayentes portadas y contraportadas en color, y que en sus cuarenta y tantas páginas comprime un gran variado muestrario literario de escritores de todo el ámbito hispánico. Se anuncia en ella un diverso número de publicaciones hispanas, varias de ellas en Internet (*Cronopios, Casa Tomada, Atanay, El Ateje,* entre otras publicaciones de países hispanoamericanos y de España), y se nos dice que la revista 'llega a más de 12 países'. En Houston, Rose Mary Salum publica y dirige *Literal. Latin American Voices*, revista bilingüe (algunos ensayos se publican en ambas lenguas, otros y varios poemas se publican en español o en inglés, o en traducción del español al inglés), de muy elegante presentación, ilustrada por pintores, fotógrafos o escultores hispanoamericanos de renombre universal, quienes también aparecen tratados en la revista. Aunque incluye artistas y escritores hispanos e hispanoamericanos, en general, la revista, que se distribuye en los Estados Unidos y en México, da especial atención a escritores y artistas mexicanos de

renombre. *Literal* se publica cuatrimestralmente y va ya por su tomo 10 (otoño de 2007). En Chicago, varios de los escritores y artistas, de origen hispanoamericano, que participaron en la sucesión de revistas, ya mencionadas, en la década de los noventa (Moira Pujols, José Castro, Raúl Dorantes, Febronio Zatarian, Gerardo Cárdenas, Olivia Maciel, entre otros), se reagruparon en 2003 en *Contratiempo,* revista mensual cultural, literaria y artística, que, en octubre de 2007, ha llegado a sus cincuenta números. Su director editorial es Fernando Olszanski y la directora ejecutiva, Moira Pujols. Aparte de lo literario y artístico, *Contratiempo,* con su tirada de 6.000 ejemplares y de distribución gratuita, da gran prioridad a problemas sociales o culturales de acuciante actualidad y gran relevancia para la comunidad 'latina', y no solamente la gran comunidad de la zona de Chicago. Por ejemplo, el tema principal de su último número 50 (octubre de 2007) es: 'Salud global y local'.

Entre el 12 y el 14 de octubre de 2007, *Contratiempo* ha patrocinado, con el apoyo de universidades de Chicago, el 'Primer encuentro nacional de publicaciones bilingües y en español' (¡primer encuentro tras dos siglos de existencia de estas publicaciones!), celebrado con gran éxito. Este 'encuentro', en cierto modo, ha sido también un refrendo de esta larga tradición, cuya memoria e historia se han rescatado en estas páginas, y al mismo tiempo ha sentado las bases para lo que podría ser, en un futuro no lejano, una asociación nacional de revistas culturales y literarias 'latinas'.



Página electrónica de la revista literaria *Contratiempo.*

Las revistas electrónicas

A propósito de un futuro ya presente, no podríamos acabar sin mencionar el auge de revistas culturales y literarias que se está experimentado en la Red y sin destacar algunas de las más señaladas: *Baquiana*, publicación ya mencionada, también tiene su existencia electrónica: http://www.baquiana.com/; *El ateje* (http://www.elateje.com/), dirigida por Luis de la Paz, cuenta ya con siete años de existencia; *Red Literaria* (http://www.red-literaria/), con amplísima información literaria de todo el mundo hispánico; *La Peregrina Magazine* (http://www.laperegrinamagazine.com/), revista cultural que cuenta con Carmen Karin Aldrey como directora y diseñadora, quien presenta la revista con un exquisito diseño. Y, por último, *MediaIsla*, dirigida por el escritor dominicano René Rodríguez Soriano, de gran calado y amplia difusión de más de 1.020 resúmenes, agrupa a un número de colaboradores en diversos países y se bifurca en su propia red de *blogs* de prosa y poesía (http://espanol.groups.yahoo.com/group/medialsla/). Estas revistas electrónicas tienen enlaces, y están vinculadas, con varios otros portales literarios cibernéticos del país, de los diversos países hispanoamericanos y de España, lo que hace posible que sus lectores estén al día en obras, autores y noticias de las aportaciones y tendencias literarias y artísticas que se están realizando en todos los países de habla hispana, incluyendo, entre estos, a los Estados Unidos. Se trata de un gran logro irreversible, con raíces en un pasado remoto, y que promete un futuro de esplendor para las letras en español de los Estados Unidos.

Notas

[1] Cf. el importantísimo estudio de Nicolás Kanellos y Helvetia Martell (2000), *Hispanic Periodicals in the United States: Origins to 1960.*

[2] En 1976, los profesores Vernon A. Chamberlin e Iván A. Schulman publicaron su libro sobre *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el cual nos permite conocer la amplitud y el alcance de la revista.

[3] Carlos Ripoll (1971) publicó un estudio del semanario, *Patria: El periódico de José Martí. Registro general 1892-1895,* donde, aparte de este registro, publica, en un apéndice, la impresionante lista de artículos del propio Martí.

[4] Bajo el título de *Spaniards*, Rafael Chabrán tiene un detallado estudio sobre la prensa obrera de españoles, puertorriqueños y mexicanos en los Estados Unidos.

[5] En el libro *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos,* de Alfredo Roggiano (1961), en la antología de textos del autor se recoge la serie de sus artículos publicados en *Las Novedades*: toda una serie de escritos de alta cultura y de literatura que van desde Eurípides o Bernard Shaw, Beethoven y Wagner o *Goyescas,* hasta uno sobre 'La filosofía en la América Española', o sobre Rubén Darío, además del ya citado sobre Cervantes.

[6] En conversación telefónica con este (septiembre de 2007), quien llegara, a fines de los años setenta, a estudiar el doctorado en la Universidad de California, en Los Ángeles, procedente de los medios artísticos y literarios de la Ciudad de México, me dice que pasó también a trabajar en un puesto administrativo en el diario *La Opinión* y que propuso a su director fundar un suplemento cultural, siguiendo una práctica tan extendida en los periódicos de la capital mexicana. El Sr. Lozano le dio el visto bueno, pero sin casi ningún apoyo monetario. Se daba el caso de que Sergio Muñoz tenía amistad con Octavio Paz, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, y recurrió a ellos. Los tres, muy interesados en la difusión de la literatura en español en los Estados Unidos, le dijeron: 'Sí, lo que te haga falta de nuestros escritos, cógelo'.

[7] Me remito al extenso trabajo 'Instituciones y revistas culturales cubanas' por Orlando Rodríguez Sardiñas, publicado en este mismo volumen.